

PABLO D'ORS. Entrevista inspiradora.

Incluyo aquí un resumen de dos charlas que el conocido Pablo d'Ors tiene en redes sociales. Por su interés respecto a todo lo que estamos hablando, merecen estar en esta parte del libro.

Pablo, es un escritor jesuita, discípulo de Franz Jalics, que centra su acción en la tradición del silenciamiento basada en los Padres y las Madres del desierto. Es una red de meditadores, que no es una comunidad (de la que dice que no hay dentro ni fuera, hay aquí y ahora, gente que se conecta y gente que tienen el interés por silenciarse). Trabajan la receptividad.

Hoy estamos tan llenos que no es fácil vaciarse. Su discurso es válido para creyentes y no creyentes. Al igual que no se aprende el lenguaje de la palabra en general, sino que se aprende un idioma concreto (inglés, español...), el silencio se aprende en una determinada tradición (la budista, hinduista o cristiana, como los padres/madres del desierto,...). Hoy existe un hambre de interioridad. Veamos lo que nos dice:

<<¿Existe un camino para lograr un mundo más humanizado y solidario? Existe una manera: El encuentro con lo más profundo que hay en nosotros. Toda transformación del mundo que no parta de una transformación personal es poco fiable, o poco duradera. No brota de una cepa consistente. Una ética sin mística, tarde o temprano se desfonda. La experiencia del deber sin la previa del ser, es inconsistente. La experiencia del ser, es sentirse uno con uno mismo y con los demás. Cuando te sientes uno con los demás, tu actuación no está motivada por altruismo o solidaridad, si no por algo mucho más radical: el otro, eres tú. No se puede por menos que amar y ser compasivo. En el budismo la iluminación se alcanza con la compasión. El camino para la transformación del mundo, es el camino de la transformación de uno mismo. Las palabras pueden cambiar el mundo, pero el silencio nos cambia a nosotros mismos. La única manera de que una palabra haga diana en el corazón de alguien, es que sea precedida de un silencio. Si no, es palabrería.>>

<< Cuando se llega al final de la vida ¿Qué es lo más importante? He tenido el privilegio de que durante diez años he sido capellán en un hospital de enfermos terminales. Más de cien, han muerto en mis brazos. ¿Sabéis que se aprende? Dos cosas: 1ª Nadie muere como no ha vivido. Y 2ª Lo que da miedo es la sensación de no haber vivido como se debería haber vivido. Si vives como crees que debes vivir, estás preparado. No experimentas ese momento como algo que te arrebatan si no como algo (lo más preciado que tienes) que soberanamente entregas. Puede vivirse como una buena noticia. No tenemos libertad sobre los hechos, pero sí tenemos libertad sobre la interpretación de estos hechos (verlos como un camino de crecimiento o como un castigo). Eso nos dice que somos responsables de nuestra manera de vivir las cosas. Hoy por hoy, no tengo miedo. Cuando llegue ese momento, me gustaría mirarle a la cara como a una amiga.

¿Qué pasa con el dolor, las desgracias, las muertes prematuras...? Cristo no da una respuesta teórica a ese problema. Da una respuesta existencial. Él, participa del dolor, se mete dentro y lo cambia de signo. Si la experiencia del mal y del dolor, se vive con amor, la experiencia no es destructiva si no que es constructiva. Todo es para el bien si lo sabemos vivir. Ver el horror con una mirada benévola y tierna, así no se envenena el alma y el entorno. La noche oscura es el preámbulo de la iluminación.

¿Qué nos enseña meditar? Es una escuela de vida, de aprendizaje de la mente. Meditar es desasirse de las cosas de este mundo. Decir no a todo lo que nos llena y ocupa nuestro interior. La mejor escuela para aprender a morir es aprender a vivir. Y la de ayudar a los demás es amándote a ti mismo. Nos silenciamos para conocernos a nosotros mismos. Sólo así amaremos a los demás. Nadie puede dar algo que no tiene. Así además hacemos la experiencia del misterio y de la vida. La función de la religión es ofrecer un camino espiritual (una herramienta?) . La religión es la copa, la espiritualidad es el vino.

Somos corporales. No creemos en la inmortalidad del alma. Creemos en la resurrección glorificada del cuerpo y alma, de la persona. Ella es la que pervive.

Dos cosas para meditar: 1ª La constancia. Siéntate en silencio y quietud 20 minutos cada día. 2ª La humildad por seguir las consignas que recibes (dar un voto de confianza a tu maestro). Yo soy un buen discípulo. Un buen maestro es aquel que despierta el maestro interior o “Huésped divino” o Espíritu Santo.- En la medida que lo escuchamos somos más nosotros mismos.>>

En otra charla dada en una Maratón de formación organizada por Helpers Speakers, Pablo da un paso más:

<< Me gustaría empezar esta charla con un relato que cuenta la historia de dos personas, que van andando por el bosque y de pronto una de ellas recibe un flechazo y cae abatida. Su amigo empieza a atenderle, trata de pararle la hemorragia...y el herido le dice: “Espera un momento: antes de que me hagas nada, me gustaría saber, ¿Quién me ha disparado la flecha, desde dónde y por qué me la ha disparado... y que composición tiene el veneno de esta flecha?” El compañero le dice: “Tu lo que eres es un idiota, te estás muriendo y te estas haciendo estas preguntas?” Pues estas dos actitudes, la actitud de la acción, del que quiere resolver las cosas y la actitud mental, que se hace preguntas, pero que no aborda directamente la cuestión, son las dos actitudes que nos caracterizan. Normalmente, tendemos al pensamiento y a la acción, a actuar. Está bien atender a alguien cuando tiene una dificultad o un dolor físico, y acompañarlo al médico. Pero hay muchos tipos de dolores, ¿Qué pasa con los dolores del alma? Para poner un ejemplo extremo ¿Qué pasa si alguien pierde un hijo en un accidente? Para cosas así, no basta el pensamiento y la acción, si no que hay una propuesta que es la que he venido a haceros en esta maratón, y es la contemplación. Con ella el problema no se resuelve, pero se disuelve por el trabajo interior. ¿En qué consiste la contemplación? Pues consiste en que cuando recibes esa flecha, mirarla. Y ¿Por qué es importante mirar esa flecha, eso que nos hace daño? Porque a lo mejor entonces, descubres que no hay flechas! Los neurólogos y neurocientíficos están diciendo hoy, que hay dolor, pero no hay daño. Es decir, siente el dolor de la flecha pero realmente no hay ninguna flecha. Y si sigues mirando, ¡a lo mejor descubres que el arquero eres tú! Veamos:

Hay tres estadios en la vida humana:

El de la inocencia, similar al de los animales o los niños, donde no hay culpa, no se ha incurrido en nada malo.

El de la ignorancia: que es el estadio en el que estamos la mayoría... con la cultura empieza a entrarme el juicio, la condena, la acción y el pensamiento... A veces hablo de “la necesidad de la cultura”. Pongo en duda que nos convenga. Pensemos en lo que ha hecho gente culta: un nazi asesinando a cientos de personas y por la noche escuchando a Bach...

Y el de la sabiduría: es un estadio al que estamos llamados todos nosotros. ¿Qué es esto, en qué consiste? Se trata de romper “el envoltorio”, según una frase de mi maestro Franz Jalics. Se trata de atravesar el territorio sombrío y llegar al de la luz, llegar a lo que podríamos llamar el yo profundo, al ser, lo que en esencia somos. La espiritualidad es el camino que nos lleva de la ignorancia a la sabiduría. Creo que ese camino lo podemos hacer. Lo puedo decir porque he hecho la experiencia.

Vivimos con dos mitos trasnochados: el mito del pensamiento y el mito de la acción. Los problemas prácticos se pueden resolver con la acción o con el pensamiento, ciencia y técnica. Pero ¿Qué pasa con los dolores del alma? Muy a menudo, no se pueden resolver con pensamiento y acción. Hemos funcionado con una visión del universo mecanicista y fragmentada: el mundo por un lado y nosotros por otro. Se nos ha presentado al mundo como algo distinto a nosotros, incluso como a un enemigo, algo que hay que transformar. Pero el

mundo no es distinto a nosotros. Nosotros somos parte del universo y estamos todos conectados. Hoy ciencia y mística se empiezan a dar la mano. Se abre un nuevo paradigma: el mundo no está en primera instancia para ser transformado. Antes de “hacer” hay que “mirar”. El mundo está para ser contemplado y disfrutado. Eric Fromm, en su libro “Miedo a la libertad”, llega a decir que eso pasa porque no estamos en comunión con la realidad. El punto de partida es erróneo. Pero el error es nuestro principal maestro. El camino no se puede hacer sin pasar por el error.

Los dos grandes errores son: pensar que estamos solos y lo cierto es que estamos acompañados y en comunión profunda. Y el segundo es pensar que el universo es neutro o peor aún, adverso. Y no, nos es propenso, igual que la mano o el pie para el cuerpo. Todo se conjura para que estemos bien. También hay tres líneas existenciales que están equivocadas:

1.- El trabajo, planteado como conquista. Buscamos dominar, triunfar, siempre hacia fuera. Cuando el único trabajo esencial, es el trabajo interior. Si se hace, todo se recoloca bien. Trabajamos demasiadas horas hacia fuera y muy pocas o ninguna, hacia dentro. Esto se hará cada vez más evidente. Y cambiará la educación.

2.- El amor y la sexualidad. Somos víctimas del mito romántico, de pensar que alguien te puede dar la felicidad. El “Sólo pienso en ti”, es el último mito de occidente. Este amor, que muchas veces es un egoísmo a dúo, se derrumba por todos lados. Así puede verse cómo va el mundo de las relaciones de pareja. Hay mucho que hablar de esto. Es muy distinto el amor del cariño. Puedes llegar a amar a un enemigo, pero difícilmente le puedes tener cariño. También se confunde con el enamoramiento, que es un trastorno emocional transitorio.

3.- Las relaciones sociales. A los otros los puedes ignorar, utilizar o ayudar. Los tres son formas equivocadas de relación. Parecería que ayudar es correcto incluso muy bueno. Pues no. A los demás hay que dejarlos en paz. La libertad empieza cuando los dejamos en paz. Hay que tener el coraje de no querer intervenir, de no querer arreglar las cosas. Eso no significa que no se deba hacer nada, si no que hay que hacer mucho más dentro que fuera. Porque haciendo dentro, cuando salgamos fuera, lo haremos mejor.

Me he dado cuenta que la paz es posible. No es un mito. Cuando Jesús dijo, el Reino de Dios está dentro de vosotros, es la realidad, está aquí.

¿Cómo salimos de este laberinto? Propongo tres vías de salida:

La pasión: pasividad y padecimiento. Dejar que la vida nos toque. Aceptar y observar. Lo que nos llega, nos purifica.

La contemplación: es importante mirar, entrar en el templo interior y dedicarle tiempo.

Estas tres tienen tres ámbitos:

Las emociones compartidas con los animales (ira, ansiedad, tristeza,...) Somos víctimas de ellas pero podemos observarlas y en esta medida me distancio de ellas. Así las podemos frenar y no somos víctimas de ellas.

Los pensamientos: son un paso más para darnos cuenta que la realidad no es problemática, sólo existen problemas mentales que si se agravan pasan a ser sentimentales. Por lo tanto, somos responsables de nuestra felicidad o infelicidad. Si piensas correctamente, no puedes ser infeliz. No puedes cambiar la realidad externa, pero sí la manera de pensar interna.

Los sentimientos: sientes como piensas. Deben dejar de ser arbitrarios o caprichosos a base de voluntad. No ser siervos de ellos, si no señores. Pensamiento + sentimiento correctos = Energía

CONCLUSIÓN

Un tanto por ciento muy pequeño de la humanidad, está despierto. Nosotros estamos llamados a formar parte de esta minoría. Somos los pioneros de un mundo nuevo. Encontraremos a incrédulos que dirán, que se han creído estos! A ilusos, que se lo creerán al pie de la letra, y a personas razonablemente esperanzadas. La esperanza no es optimismo, es una virtud, que nos va a hacer bien.

Última conclusión: no seáis ilusos y hacerme caso. Por sus frutos los conoceréis, si un manzano da buenas manzanas, es bueno. Si son malas, es malo. Si una idea da un fruto de esperanza y fresca, es buena. Si da escepticismo, desesperación... es mala. En general, hemos sido seducidos por lo oscuro (toda la cultura), llegando a lo que podría llamarse la hipnosis de la cultura. Lo oscuro tiene prestigio, vende: "El autor, hace una lúcida y despiadada descripción..." En cambio no se ve tanto "El autor, hace una lúcida y compasiva descripción..."

Una última frase: "Me he cansado de beber en la poza de la cultura y he empezado a beber del manantial de la sabiduría. Sólo he bebido unos pocos tragos, pero esa agua está muy fresca y muy rica. He venido aquí a decirlo: Hay un manantial del que se pueden sacar cubos de agua cristalina. Quien tenga sed, que venga.>>